

Cuba el descendiente de un judío alemán, Weyler, especie de vampiro ciego y sanguinario que en las ciudades destruidas se goza en el espectáculo de ancianos arrastrándose extenuados, madres llorosas, moribundas que dan todavía su pecho seco á los hijos pálidos, en los estertores de la agonía, de mujeres violadas por sus esbirros, desesperadas y tendiendo la mano en demanda de un pedazo de pan. Todo lo que puede humillar al hombre, todo lo que puede deshonorar la mujer hace su alegría, él decreta el hambre, organiza la miseria, desarrolla las epidemias, mutila, destruye, extermina, presa de la fiebre furiosa de la destrucción.

Hélos ahí á los tres—Polavieja, Weyler, Cánovas—vergüenza y horror de la familia humana, el uno echado en un rincón de Madrid, en el silencio de su digestión de culebra, ebrio con la sangre de los filipinos degollados por los monjes; el otro triunfador en cien combates contra paisanos desarmados, aculándose en sus fantásticas mentiras, á la cabeza de cien mil disintéricos y aspirantes á tuberculosos en frente de los cubanos que armados jamás ha osado atacar, y más fuertes que nunca, despreciado de los suyos, repudiado por los extranjeros, odiado de todos, detestado en el parlamento americano, maldito en Francia, Italia, en la América latina, en todas partes donde palpita el corazón del hombre civilizado y justo. . . . y el tercero: Cánovas, el dictador, el eminente, omnipotente, vedlo torciéndose los brazos después de haber sacrificado á su orgullo imbécil su último hombre y su último maravedí, no esperando el triunfo más que de las divisiones imaginarias del enemigo y sin que ni de arriba ni de abajo, ni de lo alto del trono de la soberana augusta y flaca, ni del seno de las turbas estupefactas de cimiento, una voz se eleve y le grite:

“—¡Cuba se nos escapa! Cánovas, qué has hecho de nuestras legiones”

(La Revue Diplomatique) PARIS

PROCLAMA

AL PUEBLO DE CUBA

Quando el estampido del cañón patriota resonó por segunda vez en los campos de Baire; cuando lleno de noble altivez, cual cumple siempre á patriotas convencidos, y en aras de un ideal sagrado cual es la Independencia de la patria donde se nace, palpitando los corazones por el triunfo de esa generosa idea, el pueblo entero de Cuba empuñó las armas, no fué, no, con la

esperanza decidida de conseguir ni aun la Autonomía más radical; fué con el decidido propósito, con el alma llena de fé, en el triunfo absoluto de la redención de la patria.

Ayer éramos gavillas de negros y de mulatos incendiarios, asesinos, bandidos, y violábamos á nuestras mujeres, hijas y hermanas. Hoy nos ha ofrecido el tirano la Autonomía más amplia y la hemos rechazado; pues preferimos fundar sobre las cenizas de un pueblo esclavo, una nueva sociedad libre y honrada.

A la voz de los cañones y á la guerra contestamos con la guerra. Y todo aquel alarde de bélico poderío ¿dónde está?

El partido Autonomista ha luchado 17 años y ¿qué ha conquistado? Nada. Y al pueblo con el arma al brazo, derramando su sangre redentora y pura á torrentes en dos años y meses de lucha, se le ofrece hoy la Autonomía del Canadá, ¿qué contraste!

El triunfo es nuestro; meses tan sólo nos quedan de combates; el poder del Gobierno de España ha terminado en Cuba. Las filas del Ejército Libertador son engrosadas diariamente por los valientes y sufridos soldados españoles, que vienen á nosotros, convencidos de su error, á defender palmo á palmo la libertad de un pueblo esclavo.

¡Pueblo de Cuba: muy pronto nuestras madres, esposas, hijas y hermanas nos recibirán en sus brazos, lanzando flores en nuestra senda, y colocarán coronas de siempre vivas en el altar de los mártires de nuestra Independencia!

El Mayor General, General en Jefe.

MÁXIMO GOMEZ.

CANOVAS CAIDO

De modo artero, víctima de asesinato, ha sucumbido el ilustre y sapiente estadista, y desacertado y funesto político español que con sus procedimientos ha contribuido á conducirnos al desastre de la guerra. Un anarquista lo mató, librándonos la nacionalidad del delincuente de dudar por un instante si quiere que el victimario hubiera sentido rugir en su pecho para determinar, el justo rencor cubano, porque al cabo, sería la primera vez que el cubano apelara al puñal en sus legítimas indignaciones para sustituir el noble procedimiento de la guerra humanitaria y el sacrificio honrado.

Para nosotros, esa muerte que ha conmovido hondamente á todo el pueblo español y en particular á los cimientos de la Monarquía, nada bueno significa. Su intransigencia indomable era mejor. Su odio eterno á la colonia, preferible. Su aferramiento en sostener al carnicero Weyler, servía más á nuestros planes redentores que la hipocresía sagastina y las utopías republicanas.

Hemos perdido el mayor de nuestros enemigos y el más fecundo de nuestros factores.

Su muerte no nos regocija, ni nos complace.

Y es ocasión de notar que á pesar de la importancia del hecho, no

ha habido un júbilo cubano que fuera á perturbar la calma sagrada del sepulcro del caído. Conducta que nos honra en extremo y que contrasta de modo notable con la de aquellos que danzaron y libaron sobre la tumba del enemigo generoso y valiente, que tantas veces perdonó la vida á los mismos que lo hirieron ante la majestad de la muerte, con los dardos de la blasfemia y del escándalo.

IMPORTANTE DOCUMENTO

Demasiado tarde es ya, en verdad, para que nosotros vengamos á repetir y demostrar, que la revolución redentora que ensangrienta los campos de Cuba, no es el resultado de una asonada populachera, ni el producto del proletariado descontento, sino la resultante de todas las fuerzas y elementos vitales del país congregados á la sombra de una bandera gloriosa, que busca para él, agotados los medios pacíficos de la evolución, nuevos rumbos que lo salven de la bancarrota inminente á que lo han conducido las explotaciones inícuas de España, y le den la personalidad de pueblo soberano que ante la Historia y el Progreso necesita para no ser la mancha de infamia en la constelación de la América libre.

Pero nunca es tarde, ni oportuno añadir á una demostración nuevos argumentos de importancia que robustezcan el convencimiento de los más, y debiliten la incredulidad de algunos ó desenmascaren los ficticios fundamentos del enemigo.

Por eso no hemos podido menos que ver con extraordinaria complacencia la notable carta que hace pública nuestro ilustrado colega “Cuba y Puerto Rico,” que fué presentada al General Lee, Cónsul de los Estados Unidos en Cuba, suscrita por centenares de firmas de las más respetables y autorizadas de la Habana, fiando en su discreción y honorabilidad, para demostrarle como funcionario de un Gobierno indeciso, que si aparece que algunos cubanos prestigiosos permanecen aún junto al Gobierno Español porque no salen de la Isla, es debido á que por su situación no pueden abandonarla ni dejar sus intereses, y que no por ello dejan de sentirse cubanos para cumplir, como lo hacen, con la causa de su patria, y no hallar otra solución posible al problema espantoso que se presenta, que la independencia de la colonia y el advenimiento promisor de la nueva vida de la república democrática.

Con tan importante documento habrá podido convencerse el valeroso Cónsul americano, que no hay cubano digno, capaz de declarar su afrenta de preferir la dominación absurda de España á las eventualidades de la libertad: que todas las clases sociales de Cuba y todos los que han nacido allí con las peculiaridades del criollo, comprenden perfectamente que de la eterna lucha de variedades de la estirpe española hay que partir para fijar sobre seguro cimiento la suerte de la Isla; y que mientras haya españoles que crucen el atlán-

tico ensobrecidos y codiciosos, conquistadores insufribles, habrá cubanos que fien la reparación del agravio que se les infiere al esfuerzo de su brazo inerme, ó al bautismo sagrado del sacrificio estéril; y habrá podido palpar la unanimidad del anhelo de redención y la solidaridad del pueblo cubano.

Sentimos no reproducir por su extraordinaria extensión el concepto y elevado escrito; pero el hecho de su existencia basta para llevar á todos los ánimos el convencimiento de que aquella guerra santa no es lucha de personalidades ni pugna de facciones, que no tiene por objeto el predominio ó el triunfo de un partido, sino que, para obtener la salvación de la Patria, nació del concurso de todos sus elementos, con ellos se sostiene firme y con ellos llegará á la cima de sus aspiraciones, ó se hundirá en las tinieblas del abismo.

LA ESTRELLA SOLITARIA EN MADRID (Histórico)

El once de febrero de 1873, se proclamó la República Española. Estanislao Figueras desde una ventana del Congreso anunció la buena nueva al pueblo de Madrid, que expresaba su impaciencia en un rumor de tempestad mal contenida. La palabra de Figueras fué el Ruoz de Neptuno. La muchedumbre rompió en vítores y aplausos. Cortinas y banderas de todos los países constituidos en repúblicas, dieron al aire la nota alegre y viva de sus múltiples colores. Pero faltaba la de Cuba.

Decimos mal, no faltaba la de Cuba. En la Calle de Concepción Gerónima y en un balcón de modestísima posada, surgió súbitamente una enseña imprevista. El pueblo la miró con extrañeza, más sin ira. En medio de todo, se trataba de una novedad, de una impresión inesperada, de unos colores lindamente combinados. La estética se impuso y la audacia quedó impune. Los periódicos dijeron que había llamado la atención y na la más. Era el pabellón de Cuba libre. Un estudiante huésped de la casa festejó de ese modo el nacimiento, de la República Española.

El estudiante era Martí. (El Cojo Ilustrado)

ISMAEL MONTOYA.

El inteligente y modesto artista costarricense ha obsequiado el magnífico retrato del General Maceo, hecho á la pluma, que se exhibió recientemente en las vitrinas de la casa de Alfaro & C^{as}, al benemérito Club “Hermanos Maceo,” premiando así de insuperado modo con el fruto de su constancia y de sus excelsas dotes, la buena labor de esa agrupación patriótica. El admirable trabajo del señor

Montoya no necesita reseñarse de nuevo. Todo San José la tenía ocasión de detenerse ante la figura arrogante y simpática del querido General, primorosamente realizado por el talento del artista.

El Club por unanimidad ha correspondido al espléndido regalo inscribiendo entre sus socios de honor al donante, y disponiendo que se obsequie á la Cámara cubana esa bella prueba de cariño.

No merece menos el artista amigo.

A “LA PRENSA LIBRE”

El gacetillero de “La Prensa Libre,” estimable compañero nuestro y buen amigo de Cuba, en suelto reciente, ocupándose de la conducta política del consecuente patriota cubano, don Santiago Güell, quiere hacer solidarios de los actos político-locales de éste, á la emigración y Partido revolucionario cubanos residentes en el país.

Es lástima que la pasión política ofusque en ciertos casos al adversario, porque conduce por senderos de error á conclusiones lamentables.

Debió considerar el señor Cronista, al emitir su juicio, las peculiares condiciones del señor Güell. Debió tener en cuenta que por su residencia de 30 años en el país, por los vínculos de familia é intereses en él contraídos y por el afecto á esta República, el señor Güell tiene el derecho y la obligación que nos faltan á los demás cubanos para contribuir á que sus destinos se encaminen por derroteros de progreso y de paz. Y en ese concepto nada de extraño ni de particular tiene que dicho señor se afilice al Partido nacional que en conciencia crea que realiza mejor los fines de su buen deseo, ya sea en el que milita el señor Cronista, en el contrario, ó en el que á bien tuviera aceptar su libre albedrío.

Por otra parte, si bien el señor Güell como buen hijo de Cuba y en su servicio, ocupa alto puesto dentro del Partido Revolucionario, sus actos como político costarricense en nada tienen relación con sus deberes de cubano ni pueden en manera alguna, en buena lógica, imputarse á sus demás compatriotas como pretende nuestro estimable compañero.

Ataque en buena hora al enemigo político con todo vigor el polemista combatiente; pero cuide siempre de no caer en la injusticia de hacer trascendentales los hechos personalísimos de su adversario, con manifiesto perjuicio de los que no tienen más programa político que cumplir que el de la redención de la Patria.

BRINDIS DE SALAS

Motivo de legítimo regocijo es para los cubanos el tener entre nosotros siquiera por algunos días á ese príncipe del arte que tan alto pone el buen nombre de su patria.

Tarde es sin duda para complacer las peticiones de nuestro buen deseo, de escri-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional “Miguel Obregón Lizano” del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica